



"ADMIRA LAS OBRAS DE DIOS"

ADMIRA LAS OBRAS DE DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JULIO 2016

5,000 Ejemplares

ADMIRA LAS OBRAS DE DIOS



Las obras del Señor son admirables, para reconocerlas necesitamos detenernos en ellas, como debemos admirar la Obra de la

Creación, admirable, fascinante y arrebatadora, la Creación del universo.

La naturaleza es admirable, las flores admirables, nuestro cuerpo y todos los seres humanos, todo es obra del Señor.



La admiración causa alegría, se dice que cuando los esposos dejan de admirarse, decae el amor, y comienza la rutina y el aburrimiento. Hoy en día ya casi nadie admira y la admiración da vida.

Cuando el ser humano pierde admiración por lo que es su misión, pierde el entusiasmo, pierde la alegría, entra en la costumbre y la rutina. Esto es causado por la precipitación en la que vivimos, no tenemos tiempo para disfrutar lo bello, una obra de arte, una sonrisa, un jardín.



Al prójimo se le admira lo bueno, en la ciencia se admira la verdad y la vida.

Las Obras del Señor son admirables, la Encarnación del Hijo de Dios, Él que vivió entre nosotros, muere y resucita y, vive para siempre glorioso y

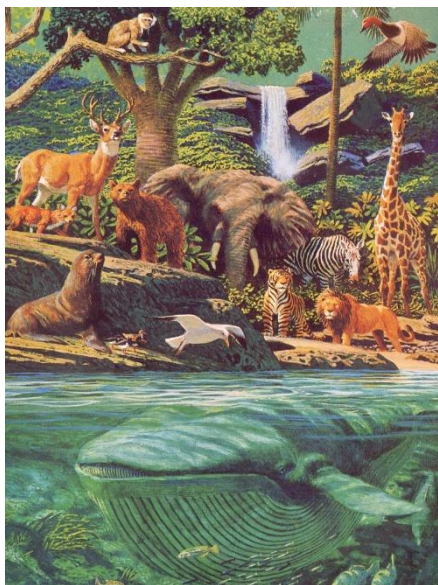
con cada uno de nosotros y además admirar su Espíritu que se los envió a sus Apóstoles y a nosotros en el Bautizo.

Y también es admirable la Eucaristía, la Presencia real, verdadera, personal, sustancial de Cristo.

Cómo no va a ser admirable creer, esto lo vemos en los verdaderos cristianos.

Soy verdadero cristiano si admiro, si descubro en las obras de Dios, hay que extasiarse al conocer a Cristo, uno se llena de admiración y los sigues hasta exclamar ¡Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí!

La Palabra de Dios nos dice: el que viene a Mí, ya no tendrá hambre, todo nos parecerá poco en comparación de este contacto con Cristo, nos sentiremos plenos, tendremos la Luz, tendremos la Paz, aún en medio de las Tribulaciones.



¡ANTE LA GRANDEZA DE LA HERMOSURA DE TU CREACIÓN!



Vivo admirado ante la grandeza de la hermosura de tu creación. Es obra que Tú hiciste para manifestar la excelencia de tu amor por nosotros tus hijos.

Es la presencia amable de tu sonrisa que nos ilumina la existencia cada mañana.

Es la delicada canción que disipa el sueño y nos invade con un nuevo vigor.

CREACIÓN: OBRA DEL AMOR DE DIOS



Es el sentimiento temprano que nos entusiasma y vigoriza para servirte a lo largo del día.

¡Qué majestuosa es la creación, cuando la contemplo con los ojos luminosos de la caridad!

¡Alaba alma mía a tu Dios!, que ha creado tantas y sublimes maravillas para manifestarte la excelencia de su amor por ti.

De su omnipotencia brotó el fragor del rayo, que ilumina y rasga el firmamento y nos hace experimentar la fuerza del que todo lo puede y para quien no hay obstáculo imaginable.

Es su armonía y suavidad la que nos comunica esa paz de los ríos tranquilos, de las montañas cubiertas de nieves inamovibles, de lagos apacibles que

reflejan la virginal belleza de los inconmensurables cielos.

¡Alaba alma mía a tu Dios!, que ha hecho oír su voz en el apartado desierto, en donde aún las arenas guardan respetuoso silencio y los vientos entonan melodías que exceden nuestros conocimientos.

¡Alaba alma mía a Dios!, tu Padre, tu Maestro, tu incomparable Bienhechor, que te ha hecho partícipe del gozo íntimo de su creación para que, como hijo, la disfrutes en compañía de tu Dios, que es tu Padre amoroso.



¡Alaba alma mía a tu Padre Dios!, que tan espléndidamente te ama, que hace brillar las estrellas y pone claridad en los luceros para que tus pasos no tropiecen por los senderos oscuros de la vida y evites la piedra peligrosa que pudiera lastimar con su aspereza la planta de tu pie.

¡Alaba alma mía a tu Padre Dios!, porque su Luz verdadera ilumina el camino de tu vida y te conduce sabiamente, eficazmente a la felicidad eterna, en donde te estará aguardando para colmarte del gozo propio de los bienaventurados.



Aunque tenga que cruzar por valles tenebrosos y escalar las montañas más agrestes y recorrer los caminos más peligrosos, nada, ni nadie temeré porque Tu eres mi Defensor y mi Padre amoroso que siempre estará cuidando cada uno de los instantes de mi existencia.

¡Alaba alma mía a tu Dios!, porque ha puesto en ti un cántico de gratitud, un himno de gloria, una sinfonía gozosa que pretende expresar todo noble sentimiento, todo grito jubiloso, para cantar tus maravillas y bendecirte eternamente.





¡Alaba alma mía a tu Dios!, con un cántico que reúna todas las alabanzas de la creación y no sean

suficientes ni las cítaras, ni los timbales, ni las trompetas, ni los tambores, para entonar el himno de gloria que merece tu bondad ilimitada, expresión de tu amor por nosotros ahora y por toda la eternidad.

¡Alaba alma mía a tu Dios!, que es tu Padre y te ama como El solo puede hacerlo.

¡Alaba alma mía a tu Dios!, porque es tu Padre y te ha colmado y lo seguirá haciendo por toda la eternidad, porque eres su hijo y te ama.



¡Alaba alma mía a tu Dios!, porque ha fijado en ti su amorosa mirada, te ha colmado con el regalo de la obra maravillosa de la

creación para que disfrutes y descubras en ella la obra de sus manos misericordiosas que están continuamente bendiciéndote.

¡Alaba alma mía a tu Dios!, con el ruido del granizo, con la blancura de la nieve, con el trino de los pájaros, con la alegría de aquellos que tu colmas con tus bendiciones, con el júbilo apacible de contemplar el trabajo consumado.

¡Seas bendito y alabado Padre por la obra de la creación que tan generosamente me has dado!

¡Alabado seas Padre mío!

En el fondo de mi alma, en donde habitas espiritualmente y en donde te encuentro

eficazmente en el santuario de paz y de indecible alegría, porque ahí Tú vives y estás iluminando y comunicando la experiencia de tu Espíritu y la presencia Bienhechora de Jesucristo nuestro Salvador.

Así quiero que sea mi vida... Una alabanza jubilosa, agradecida, por la obra de la creación con la que manifiestas tu paternal amor colmándome de tus caricias espirituales.

¡Alabaré a Dios Padre en esta vida y por toda la eternidad!

Y mi alabanza será un himno de júbilo, una exclamación prolongada de amor, un gracias interminable que pretende expresar mi agradecimiento profundo, una esperanza de poderte poseer con toda plenitud de lo que es la bienaventuranza eterna.

¡Gracias Padre, por tu inmensa bondad!

ORACIÓN

¡Señor, dame la capacidad de gozarme, de admirar tus Obras, dame el entusiasmo y la alegría de reconocer tu Acción diaria!

Sí, Señor, quiero estar contigo, me rindo. Sólo Tú Señor puedes purificarme, nadie habla como Tú, nadie me da la vida que Tú me das, nadie me alimenta como Tú lo haces, nadie me enriquece como Tú con tus enseñanzas, nadie me perdona como Tú.

En Ti encuentro respuestas a todas mis inquietudes.

Sólo Tú tienes Palabras de Vida Eterna.

